

# Espacio público y radiodifusión en Bolivia: rupturas y aperturas \*

**E**l debate acerca de lo público en las sociedades modernas se constituye alrededor de la constitución, fortalecimiento o debilitamiento de los espacios comunes destinados a la discusión abierta de los problemas y temas que conciernen a todos. Ello implica, pues, un debate sobre la naturaleza misma y la calidad de la democracia.

Preguntarse cómo la radiodifusión habría sido un mecanismo, un espacio de apropiación de lo público, es indagar, precisamente, sobre cuánto habría hecho ésta para promover los modos de expresión de diversos sujetos, grupos o sectores, haciendo visibles sus intereses, sus expectativas, sus significaciones, en el conflictivo escenario de las disputas y los consensos sociales, políticos y culturales.

Para responder en parte a ello es que se presentan tres ejes, puestos más como coordenadas de reflexión que como constataciones resueltas. El primero tiene que ver con los datos, es decir, aquellos hechos que son evidentes en cuanto a la radio en Bolivia y que no entrarían en mayores disquisiciones; el segundo y el tercero, ya en un plano más hipotético, se refieren a las rupturas y las aperturas que habría provocado la radio y su desarrollo y que influyeron en la ampliación y/o transformación del espacio público, es decir una orientación hacia la democratización de la sociedad y de la comunicación.

**Karina Herrera Millar**  
Comunicadora Social  
Directora del Centro  
Interdisciplinario Boliviano de  
Estudios de la Comunicación  
(CIBEC).

\* Este trabajo fue presentado como comentario en el panel *La radio: espacio de apropiación de lo público* en el V Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, Sucre, abril 21 de 2007. Como expositores del panel estuvieron Teresa Canaviri de la Asociación Mundial de Radioemisoras Comunitarias (AMARC); Gastón Núñez de la Dirección Nacional de Comunicación (DINACOM) y René Zeballos, Director Ejecutivo de Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL).

## Evidencias

Empecemos pues por los datos, aquellas evidencias al hablar de la radio en Bolivia.

Casi han pasado 80 años desde que irrumpiera la radiodifusión en el país. El salto a la actualidad nos muestra a más de 800 emisoras que compiten en un espacio electromagnético por demás desbordado.

Radios de todo tipo: estatales, municipales, privado-comerciales, educativas, no gubernamentales, confesionales, militares, comunitarias, sindicales, universitarias, campesinas e indígenas; urbanas y rurales; legales e ilegales; permanentes e intermitentes. La tradición, por tanto, es fuerte e innegable. Múltiples sectores han asumido por distintos motivos<sup>1</sup> a la radio como "su medio" para comunicar y comunicarse entre ellos mismos y entre otros.

---

Múltiples sectores han asumido  
por distintos motivos<sup>1</sup> a la radio  
como "su medio" para  
comunicar y comunicarse entre  
ellos mismos y entre otros

---

Desde que nació en 1929 Radio Nacional, con un sentido comercial, pasando poco después en 1933 por la emergencia de Radio Illimani, de carácter estatal, a la aparición de la primera radio confesional, Radio FIDES, en 1939, y en 1947 a la pionera radio sindical minera hasta llegar, después de experiencias de radio educativa católica, a la década del '60 y '70 con la presencia de la radio campesina y comunitaria o las Escuelas Radiofónicas de Bolivia (Erbol) el espectro radiofónico del país se ha desenvuelto en particularidades que ni la televisión, la prensa o el cine han podido igualar<sup>2</sup>.

En efecto, con la diversidad de sistemas de propiedad y finalidades sociales, políticas, económicas o culturales, la radio se convirtió en uno de los espacios más

plurales de expresión de la palabra. Pero no por lo mismo se debe entender que las condiciones de aparición o permanencia hayan sido las mismas para todas las experiencias<sup>3</sup>.

Por ejemplo, en el histórico caso de las radios sindicales mineras, la necesidad de expresión y las condiciones objetivas del avance ideológico-político contrahegemónico en busca de reivindicaciones y transformaciones sociales hicieron aflorar la experiencia. Sin embargo la situación político-económica del sector minero y del país hizo desaparecer desde la década del ochenta una veintena de emisoras de los centros mineros estatales<sup>4</sup>. Hay que ver también la situación de las radios comunitarias cuya apuesta ha sido el servicio y la asistencia social en espacios locales —estructuralmente negados de las posibilidades de desarrollo— y que con ingenio, creatividad y no menores contratiempos, cumplen con la misión de informar, entretener y conectar a la comunidad con el país, con el mundo. Por otro lado, hay que tomar en cuenta, la radiodifusión comercial que compite ferozmente saturando los centros urbanos.

Modelos comunicacionales y organizativos distintos, desde el empresarial hasta el comunitario, desde el participativo hasta el estamentario; intereses disímiles desde la búsqueda de la rentabilidad económica o política hasta el servicio social y la visibilidad socio-cultural se ciernen en el mismo espectro radiodifusivo.

Así, la diversidad de experiencias y de condiciones constituyen pues a la radiodifusión boliviana como un campo *sui generis* para la comunicación y su relación con el espacio público y la democracia.

## Rupturas

Si lo público se entiende como lo visible, lo que es de todos, lo que es común para el bien colectivo, lo que logra colectivizarse y convertirse en acción y meta conjuntas, sin

duda la radio en Bolivia ha transformado y ha ampliado la esfera pública en el mismo sentido en el que Jorge Iván Bonilla anota el cuestionamiento al modelo de esfera pública liberal, es decir, aquel espacio constituido también de exclusiones de grupos y de sectores que por ello mismo luchan y compiten con distintas herramientas por su visibilidad sociopolítica y cultural<sup>5</sup>.

La radiodifusión boliviana, desde esta perspectiva, ha reconstituido la esfera pública desde la acción comunicativa de las distintas colectividades nacionales.

La primera de las rupturas para esta reconstitución está dada por el corte con el modelo ciudadano liberal. Es decir, aquel que delinea a un sujeto-tipo que participa de la esfera pública (hombre, occidental, culto). Al contrario, en el país las iniciativas radiofónicas mineras, campesinas, indígenas, comunitarias muestran actores distintos a este tipo ideal. Las más de las veces con una escasa escolarización, producto precisamente del rezago y la exclusión, campesinos, indígenas, mineros, fabriles, ferroviarios, entre otros, se pusieron no sólo a instalar radioemisoras sino también a ser conductores y facilitadores de los procesos comunicativos entre la comunidad, el sindicato, el barrio o la organización, la emisora en cuestión y el resto de la sociedad. En estas experiencias también resalta la participación de muchas mujeres, especialmente aymara o quechua parlantes, que irrumpieron en el éter con sus propias expectativas de género y de etnia.

De ahí que la participación en el espacio público fuera una ruptura con este modelo a la vez que una conquista, un avance lento por ocupar espacios de exclusión tradicional para hombres y mujeres del área rural o de las áreas deprimidas de la ciudad. Ruptura, pues, con el orden establecido que supuso que la producción de la palabra y el derecho a intervenir a través de ella en los asuntos comunes, locales o nacionales, no fuera una concesión, sino más bien una irrupción, las más de las veces con signos de ilegalidad y marginalidad.

---

La radiodifusión boliviana, desde esta perspectiva, ha reconstituido la esfera pública desde la acción comunicativa de las distintas colectividades nacionales.

---

Si se comprende que la participación política de los ciudadanos es la que funda y configura lo público, en nuestro país esa participación política, la mayoría de las veces, fue "tomada por asalto", arrebatada a los espacios de poder y a sus voceros mediáticos.

Mineros, campesinos, fabriles, ferroviarios, indígenas y otros más, no negociaron la apertura y la permanencia de estos foros: ¡¡los conquistaron!! Y, a veces a costa de sus propias vidas. Lo hicieron desde el signo de la oposición, la demanda, la irreverencia, la ilegalidad, la marginalidad, la clandestinidad e incluso la destrucción y la violencia para lograr constituir estas nuevas zonas de visibilidad y reconocimiento públicos.

Teresa Canaviri, representante de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias en Bolivia, relata precisamente este proceso al reivindicar el nacimiento de la comunicación alternativa en un contexto de predominio de una comunicación elitista, manipuladora, discriminadora y sexista.

Así, se puede afirmar que la radio ha transformado y ampliado este espacio de debate, de protesta e interlocución de los asuntos colectivos en el país. Llegando, inclusive, a un protagonismo contrahegemónico tan importante como en el caso de las radioemisoras sindicales mineras o bien desde las que actualmente movilizan y convocan a las comunidades campesinas en busca de sus demandas sociales y políticas.

Otra ruptura especial, es aquella que alude al mismo hecho comunicativo-profesional. Los actores impulsados por sus necesidades

expresivas tomaron la palabra, el micrófono, sin mayor adiestramiento y demostraron insuperables destrezas comunicantes para con su comunidad, su barrio, su sindicato, su grupo. Lo mismo vale para el tema tecnológico. El reto fue asumido con tanta imaginación que muchos vencieron las barreras técnicas y sostuvieron creativamente sus radios y sus equipos.

### Aperturas

Entre tanto se gestaban esas rupturas también se posibilitaron ciertas aperturas, por ejemplo:

---

La apuesta y la fe por el dispositivo radiofónico avanzaron y avanzan gracias a las estrategias ciudadanas surgidas de la necesidad de expresión e inclusión. De la urgencia de visibilidad, de representación y representatividad, negadas históricamente a múltiples sectores y regiones del país.

---

- 1) La emergencia de prácticas comunicativas alternativas y contestatarias, las que precisamente lograron la ruptura de este espacio hegemónico público y permitieron la coexistencia con otras lógicas y formas comunicacionales gestadas desde los movimientos populares y sus necesidades.
- 2) El reconocimiento, a partir de lo anterior, de la presencia diversa, de la existencia de "otros" que forman también el país, el conjunto; de "muchos" que actúan más allá de los circuitos oficiales y que intentan ser visibles en la sociedad. De ahí es que se pudo escuchar una pluralidad de voces, se pudo encontrar lo diverso en el espacio electromagnético, aunque, claro está, no con iguales condiciones, pero sí con la oportunidad de luchar por la producción, la circulación y la recepción de mensajes desde distintas competencias, lenguas<sup>6</sup>, lenguajes y sentidos.

- 3) El incentivo a la creatividad tecnológica al incorporar en los procesos radiofónicos distintas herramientas y destrezas para seguir adelante con los proyectos.
- 4) La re-inención de lenguajes, formatos, contenidos y de las mismas estrategias de sostenibilidad social, económica y organizativa. Prueba de esto es también la experiencia de Erbol<sup>7</sup>. Un reto educativo, democrático, que conecta y supera las radios locales, comunitarias, regionales, que son parte de la red, y se enlazan y se proyectan nacionalmente en versiones creativas de red y asociación.

### Conjeturas

Por lo tanto, la función que habría cumplido la radio en torno a la ampliación y transformación del espacio público, es por demás evidente. La apuesta y la fe por el dispositivo radiofónico avanzaron y avanzan gracias a las estrategias ciudadanas surgidas de la necesidad de expresión e inclusión. De la urgencia de visibilidad, de representación y representatividad, negadas históricamente a múltiples sectores y regiones del país.

Ahora mismo se asiste a una nueva versión de esta ya larga historia con la propuesta gubernamental del Sistema de Radios de los Pueblos Originarios (RPOs)<sup>8</sup>.

Bajo el objetivo de dotar a las comunidades campesinas, pueblos originarios y grupos sociales del área rural de medios de comunicación que les permita ejercer su derecho a la información y a la

comunicación, el gobierno de Evo Morales ha instalado ya 25 radioemisoras y prevé también instalar canales de televisión.

Éste es, pues, el más claro ejemplo del reconocimiento del valor estratégico y de la gran contribución social de la radio, además, de la apropiación de una de las prácticas más largas y reconocidas de la democratización comunicativa en nuestro continente.

Empero, valga la repetición, la experiencia fue gestada desde la propia dinámica de los movimientos sociales que, bajo estructuras excluyentes, incitaron progresivamente a la toma de espacios interpeladores del poder oficial y dialogantes de la comunidad, el pueblo o el sindicato.

Por tanto, la iniciativa de las RPOs suponemos pretende recuperar esta importante historia y ampliar y garantizar, desde los auspicios del Estado, aquel derecho que ni siquiera está reconocido aún constitucionalmente: el de la comunicación y la información.

El peligro, empero, manifestado ya por muchos, es la instrumentalización propagandística, la cooptación política que pueda hacerse de estos medios encaramadas bajo el discurso de la democratización y la pluralidad expresivas.

No hay duda de que se corren éstos y otros riesgos. Pero creemos y apostamos a que la experiencia, la dinámica y la orientación de los propios pueblos indígenas, de las comunidades y organización sociales se impongan y se conquiste de nuevo el lugar desde donde partieron: el de la apropiación y la refuncionalización críticas de los medios de comunicación, desde la ampliación y la lucha por la intervención pública.

La radio ha mostrado y posibilitado este potencial y creemos que la democratización de la comunicación y de la sociedad reclaman urgentemente este tipo de prácticas y de seguro juzgarán las que contravengan a tales propósitos. Por consiguiente, la apuesta sigue siendo democrática.

## Notas

- 1 Fabriles, mineros, campesinos, indígenas, ferroviarios, militares, empresarios, iglesias, municipios, entre otros constituyeron con aporte propio sus emisoras. Unas veces para "concienciar" al sector en la lucha reivindicativa; otras, para evangelizar o educar a ciertos sectores. Algunas, como parte de la actividad institucional y su extensión educativa a ciertos sectores de la sociedad.
- 2 Primero, por la diversidad de estructuras propietarias y por la presencia de distintos actores, individuales, grupales o institucionales en su gestión y sostenibilidad. Segundo, porque ni la televisión y menos el cine y la prensa han llegado a ser tan masivos en el país como la radio. En efecto, la radio es el único medio al cual accede la mayoría de la población rural o urbana. Por el grado de analfabetismo aún persistente, por la falta de condiciones de infraestructura básica, por los costos de producción, distribución y recepción, o por los escasos ingresos económicos poblacionales, la televisión, la prensa y el cine —y ahora también la Internet— encontraron y encuentran limitaciones para satisfacer y garantizar el acceso de las poblaciones a sus contenidos.
- 3 Así encontramos radios que aparecen y desaparecen desde el ámbito de la clandestinidad o bien emisoras que tienen ya más seis décadas de trabajo, como Radio FIDES de la Compañía de Jesús, o Radio Panamericana fundada en 1972, una de las cadenas radiofónicas comerciales más importantes del país por su cobertura nacional.
- 4 Ver al respecto de una radiografía más reciente de estos medios Herrera, Karina (2006): *Del grillo pionero...¿al silencio? Las radios mineras sindicales en la Bolivia de hoy*. FES-ILDIS. C3. La Paz.
- 5 Bonilla, Jorge Iván (2007): "Lo público en los medios. Reflexiones sobre comunicación, democracia y ciudadanía". Conferencia Internacional presentada al V encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación. Sucre, abril 20 de 2007.
- 6 Al decir lenguas nos referimos específicamente al caso de la producción y recepción de mensajes en quechua, aymara, guaraní o al bilingüismo generado entre éstas y la lengua castellana.
- 7 Presentada en detalle en el panel por su Director Ejecutivo, René Zeballos.
- 8 Retratada en el panel por el Director de DINACOM, Gastón Nuñez.